

Andrés Bello, Alejandro de Humboldt, sus versiones del paisaje del Nuevo Mundo. Maravilloso encuentro entre la imaginación y la ciencia

Andrés Bello, Alejandro de Humboldt, their Versions of the Landscape of the New World. Wonderful Encounter between Imagination and Science.

Lubio Cardozo

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

RESUMEN: el fin del siglo XVIII y el comienzo del XIX significó para Venezuela el descubrimiento de su portentosa naturaleza desde dos puntos de vista muy diferentes, pero no por ello excluyentes. Para la ciencia europea, la expedición de Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland significó el descubrimiento de un mundo natural insospechado. Para la literatura, las silvas y odas de Andrés Bello representan la entrada a las letras del entorno tropical americano.

PALABRAS CLAVE: Venezuela, Literatura y ciencia, Andrés Bello, Alejandro de Humboldt, Aimé Bonpland.

ABSTRACT: The late eighteenth Century and early Nineteenth meant for Venezuela the discover of his wonderful nature from two very different, but not exclusive point of view. For European science, the expedition of Alexander Humboldt and Aimé Bonpland meant the discovery of an unsuspected natural world. For literature, the Andrés Bello's odes and Silvas represent the entry point to Literature of the American tropical environment.

KEY WORDS: Venezuela, Literature and Science, Andrés Bello, Alexander Humboldt, Aimé Bonpland.

*Representa la inmortalidad la verdadera vida,
la poesía en ese espacio de lo inmortal se halla.*

Lubio Cardozo

*La gloria es unánime alabanza de los buenos, la voz
inexorable de quienes juzgan con rigor sobre la virtud
excelente, responde a la virtud cual si fuera su eco.*

Cicerón, *Tusculana III*

En *Las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, tal nominó Humboldt al Nuevo Mundo o mejor conocidos con el rótulo de Hispanoamérica, la poesía lírica en castellamericano Andrés Bello la crea, originase en él con toda la hermosura aportada por los nutrientes de la verde tierra novomundana uncida al diáfano talento de este venezolano. Hizo su ódica mediante el tejido de las rítmicas palabras con lo vegetal, de la musicalidad verbal con el verdor, del sentido de las voces con las hierbas, los arbustos, los árboles, las ramas, las hojas, las flores, en fin.

El primer poeta lírico, pues, nacido en Hispanoamérica quien celebra en sus versos, con orgulloso entusiasmo, el paisaje del Nuevo Mundo se llama Andrés Bello (Caracas, 1781-Santiago de Chile, 1865). Vivió Bello veintinueve años en Caracas, en sus aledaños, inclusive incur- sionó hasta los Valles de Aragua. Amigo de la sabiduría, estudió en esos años gramática latina, castellano, literaturas clásicas; junto a estos conocimientos humanísticos indagó también en la botánica, en la geografía de su entorno. *Amicus arborum*, dejó vigorosos testimonios de su amor por su ámbito vegetal: a un pequeño río situado al norte de la ciudad, fluyente entre haciendas y bosques, el Anauco -quedan hoy de él apenas el nombre de un puente, un hilete de aguas ne- gras y el poema de Bello-, lo immortalizó en una hermosa composición imbricada de referencias helenísticas, de la cual se copian sólo quince versos,

...
Tú, verde y apacible
ribera del Anauco,
para mí más alegre
que los bosques idalios
las vegas hermosas
de la plácida Pafos,
resonarás continuo
en mis humildes cantos;
y cuando ya mi sombra
sobre el funesto barco
visite del Erebo
los valles solitarios,
en tus umbrías selvas
y retirados antros
erraré cual un día...”

¹ BELLO, Andrés, *El Anauco* (ca. 1800), en: 1981, *Poesías, Obras Completas*, Caracas, La Casa de Bello, pp. I 5-6.

Escribió asimismo en su etapa caraqueña su célebre soneto *Mis deseos* (ca. 1800), donde por primera vez en la lírica venezolana dos emblemáticos árboles, muy peculiares por sus tallos, el cocotero junto al sauce aparecen, de igual modo la región nominada por siempre Aragua. En Venezuela dos especies de la familia de las *Salicaceae* hay, el conocido en el *sermo ruralis* sauce llorón (*Salix babylonica* L.) traído al país durante el gobierno de Guzmán Blanco, y el nativo, el sauce común (*Salix humboldtiana*); el simpático cocotero de la familia *Palmae Arecaceae*, expresiva bandera verdeamarilla de los trópicos enriquece la acuarela fijada en los versos de Bello. Se ofrecen las dos estrofas centrales.

(...)

De Aragua a las orillas un distrito
que me tribute fáciles manjares,
do vecino a mis rústicos hogares
entre peñascos corra un arroyito.

Para acogerse en el calor estivo
que tenga una arboleda también quiero,
do crezca junto al sauce el coco altivo ².

Posee la misma intención existencial el despertar de sus emociones por el patrio nido cuanto revela en su romance octosilábico rotulado A un *samán* (ca. 1806-1808). A este gigante de la flora del continente verde de las regiones equinocciales humboldtianas, Bello lo perenniza al insertarlo por primera vez en el lenguaje de la ódica del *Novus Orbis*. Emblematisa este inmenso *Pithecellobium saman* (*Leguminosa Mimosaceae*) con su colosal fronda las planicies cálidas del occidente del país; identificado con la simbología institucional del estado Aragua. Versos 17 al 20.

...

Extiende, samán tus ramas
sin temor al hado fiero,
y que tu sombra amigable
al caminante proteja ³.

¿Se conocieron Bello y Humboldt en el breve íterin de este último en Caracas? Sólo hay conjeturas al respecto sin apoyo historiográfico, mas en la historia posible ello ha debido suceder.

Viajó Bello a Londres en 1810 en la célebre misión diplomática, junto con Bolívar, relacionada con el proyecto independentista de los venezolanos. Nunca más a su país retornaría.

...

Que a quien el patrio nido y los amores
de su niñez dejó, todo es invierno ⁴.

*

² BELLO, Andrés, *Mis deseos*, en op. cit., p. 7.

³ A un *samán*, op. cit., p. 32.

⁴ No para mi el arrugado invierno, op. cit., p.42.

La expedición organizada por el naturalista, geólogo, botánico, zoólogo, geógrafo, astrónomo Alejandro de Humboldt (Berlín, 1769-1869) y el médico, botánico Aimé Bonpland (La Rochelle, Francia, 1773-Uruguay, 1858) entró al Nuevo Mundo por el Puerto de Cumaná en la desembocadura del río Manzanares el 16 de julio de 1799: emprendían, pues, desde Venezuela estos dos grandes varones de la ciencia la primera gran exploración rigurosa de la naturaleza de este insólito espacio geográfico situado en el extremo del hemisferio occidental, con su posterior corolario de la honda repercusión en el enriquecimiento de la orografía, hidrografía, mineralogía, geodesia, astronomía, zoología, botánica entre muchas otras disciplinas del saber occidental. Es Humboldt el descubridor de la belleza del paisaje novomundano, así describe, en expresión de un salve, su profunda emoción al contemplar por primera vez el verdor del Nuevo Continente:

Habíamos llegado al fondeadero, frente a la desembocadura del río Manzanares, el 16 de julio, al despuntar el día... Se fijaban nuestras miradas en los grupos de cocoteros que ribeteaban la costa, cuyos troncos de más de sesenta pies de altura dominaban el paisaje. La planicie estaba cubierta de conjuntos de casias, caparis y de esas mimosas arborescentes que, semejantes al pino de Italia, extienden sus brazos en forma de quitasol. Las hojas pinadas de las palmeras se destacaban sobre el azul del cielo cuya pureza ningún vestigio de vapores enturbiaba. Subía el Sol rápidamente hacia el zenit. Difundíase una luz deslumbradora por el aire, por colinas blanquecinas tapizadas de nopales cilíndricos, y por un mar siempre sosegado, cuyas riberas están pobladas de alcatraces, de garzas, flamencos. Lo brillante del día, el vigor de los colores vegetales, la forma de las plantas, el variado plumaje de las aves, todo anunciaba el carácter prominente de la naturaleza en las regiones ecuatoriales ⁵.

El 21 de noviembre de ese año de 1799, “por la tarde”, arribaron a Caracas...

Dos meses pasé en Caracas. habitábamos el Sr. Bonpland y yo en una casa grande casi aislada, en la parte más elevada de la ciudad. desde lo alto de una galería podíamos divisar a un tiempo la cúspide de la Silla, la cresta dentada de Galipán y el risueño valle del Guaire, cuyo rico cultivo contrasta con la sombría cortina de las montañas en derredor. Era la estación de la sequía ⁶.

La ruta de Humboldt-Bonpland por el territorio de la Provincia de Venezuela fue la siguiente: de Caracas a los Valles del Tuy, Valles de Aragua: La Victoria, Turmero, Maracay, Valencia, Las Trincheras, Puerto Cabello; enrumban hacia los Llanos Centrales: Calabozo, Apure, conectan por el río Apure al Orinoco (abril de 1800): San Carlos de Río Negro, Brazo

⁵ HUMBOLDT, Alejandro de, 1985, Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente, Caracas, Monte Ávila Editores, p. I 377.

Casiquiare. Exploraron el laberinto de ríos tejedores de las inmensas selvas de cuanto hoy se conoce como la Amazonía venezolana. Descendieron por el Orinoco hasta Angostura (Ciudad Bolívar), tomaron luego el camino llanero para El Pao hasta Barcelona, de allí otra vez a Cumaná. Se embarcaron finalmente rumbo a La Habana.

Fija en palabras con igual sentimiento artístico la despedida de su peregrinaje científico por la Provincia de Venezuela:

Habíamos pasado 16 meses en estas costas y en el interior de Venezuela... Nos separamos de nuestros amigos de Cumaná el 16 de noviembre [de 1800]. La noche era fresca y deliciosa. Y no fue sin emoción que vimos por última vez el disco de la Luna iluminar la copa de los cocoteros que rodean las riberas del Manzanares ⁷.

Partieron de esa población antillana hacia Nueva Granada, Ecuador, Perú, México y finalmente los Estados Unidos. Regresaron a Francia en 1804. Conoció Humboldt ese año en París a Simón Bolívar. Se cerraba con este significativo encuentro un ciclo, comenzaba otro. Concluía la primera gran expedición rigurosamente objetiva por el saber de la naturaleza -percibida bajo la luz de la física de Newton- del *Novus Orbis*; seis años después se iniciaría la magna aventura por la libertad del Nuevo Mundo en lo circunscrito a las antiguas colonias españolas.



Reveló Humboldt con su maravillosa empresa intelectual, científica, rotulada en su libro *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, por primera vez a los hispanoamericanos el esplendor, la realidad geográfica, la opima riqueza, la belleza, la temperie de la tierra donde habitan, donde nacieron, donde depositarán sus huesos: el Nuevo Continente. Por eso Bolívar en carta de 1820 define a Humboldt “el descubridor científico del Nuevo Mundo”. Comenzó a editarse dicha obra primero en francés a partir de 1814, ese mismo año se inicia la versión inglesa, impresa en Londres. Esta última fue la leída por Bello durante su larga permanencia en la capital de Inglaterra. Significó este acontecimiento el encuentro existencial definitivo entre el gran poeta y el gran naturalista. Desde la remota capital británica a Bello se le manifestó con este hallazgo, con esa lectura, la majestad originaria de su continente nativo. Pudo sólo así -presto una frase del pensador M. Heidegger- “Crear desde la verdad del ser (*sein*)”: componer sus dos formidables poemas novomundanos, la *Alocución a la poesía* (Londres, 1823) y *La agricultura de la Zona Tórrida* (Londres, 1826). Dos largas silvas donde por primera vez se invita a los trovadores a celebrar con sus cantos a los recién libertados territorios comprendidos entre el Trópico de Cáncer del hemisferio boreal, el Trópico de Capricornio del hemisferio austral, divididos por el círculo máximo del Ecuador, ¡la Zona Tórrida pero sólo en el ámbito circunscrito al Nuevo Mundo!

⁷ Ibid., p. V 80.

Reseñó Humboldt en su largo recorrido de dieciséis meses (16-VII-1799 al 16-XI-1800) por el territorio venezolano fehacientes descripciones de la agricultura de ese momento, expuso con detalle los cultivos originarios de la “fecunda zona”: el maíz, la yuca, la papa, el aguacate, el mamey, el cocotero, el seje (palmae), el cacao, la piña, la parcha, la lechosa, varias sapotaceas, varias anonaceas junto a tantos otros. De las plantas exóticas, traídas por los europeos, destacó el cafeto, la caña de azúcar, el naranjo, el limonero entre algunos frutales, en fin. Señales de estas plantas nativas pormenorizadas por el científico alemán renacerían después en los versos de Andrés Bello.

Concluye este escrito con las líneas iniciales del primer párrafo de la carta dirigida por el sabio naturalista a su hermano Guillermo de Humboldt, fechada en Cumaná el 17 de octubre de 1800:

No me canso de repetirte cuán feliz me encuentro en esta parte del mundo a cuyo clima me he habituado de tal modo que me parece no haber nunca habido en Europa. Quizá no existe país alguno en el universo donde pueda verse de manera más agradable y tranquila (...) La naturaleza es rica, variada, inmensa y majestuosa más allá de lo que es posible decir ⁸.

Se copian apenas las dos primeras estrofas de La agricultura de la Zona Tórrida:

¡Salve, fecunda zona,
que al sol enamorado circunscribes el
vago curso, y cuanto ser se anima en
cada vario clima,
acariciada de su luz, concibes! Tú
tejes al verano su guirnalda de
grandes espigas; tú la uva das a la
hirviente cuba;
no de purpúrea fruta, o roja, o gualda,
a tus florestas bellas
falta matiz alguno; y bebe en ellas
aromas mil el viento;
y greyes van sin cuento
paciendo tu verdura, desde el llano
que tiene por lindero el horizonte,
hasta el erguido monte,
de inaccesible nieve siempre cano.

Tú das la caña hermosa,

de do la miel se acendra,
por quien desdeña el mundo sus panales;
tú en urnas de coral cuajas la almendra
que en la espumante jícara rebosa;
bulle carmín viviente en tus nopales,
que afrenta fuera al múrice de Tiro;
y de tu añil la tinta generosa
émula es de la lumbre del zafiro.
El vino es tuyo, que la herida agave
para los hijos vierte
del Anahuac feliz; y la hoja es tuya,
que, cuando de süave
humo en espiras vagorosas huya,
solazará el fastidio al gozo inerte.
Tú vistes de jazmines
el arbusto sabeo,
y el perfume le das, que en los festines
la fiebre insana templará a Lileo.
Para tus hijos la procera palma
su vario feudo cría,
y el ananás sazona su ambrosía;
su blanco pan la yuca;
sus rubias pomas la patata educa;
y el algodón despliega al aura leve
las rosas de oro y el vellón de nieve.
Tendida para ti la fresca parcha
en enramadas de verdor lozano,
cuelga en sus sarmientos trepadores
nectáreos globos y franjeadas flores;
y para ti el maíz, feje altanero
de la espigada tribu, hincha su grano;
y para ti el banano
desmaya al peso de su dulce carga;
el banano, primero
de cuantos concedió bellos presentes
Providencia a las gentes
del ecuador feliz con mano larga.
No ya de humanas artes obligado
el premio rinde opimo;
no es a la podadera, no al arado
deudor de su racimo;

escasa industria bástale, cuál puede
hurtar a sus fatigas mano esclava;
crece veloz, y cuando exhausto
acaba, adulta prole en torno le
sucede ⁹
(...)

Referencias Bibliográficas

BELLO, Andrés, 1981, *Poesías, Obras Completas*, Caracas, La Casa de Bello.

HUMBOLDT, Alejandro de, 1985, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, Caracas, Monte Ávila Editores.